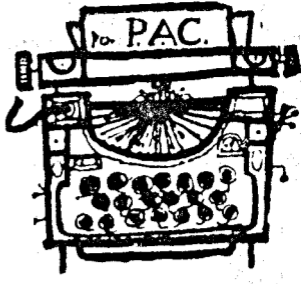


escrito a máquina

Cuál es
nuestro Ulises?
Cuál es
nuestra aventura?



El Ulises de Homero, héroe de la guerra de Troya que luego se lanza a la aventura y al viaje —como protagonista de la ODISEA— por todo el Mediterráneo y más allá; que vence al Cíclope, rehuye a las Sirenas, cae en manos de Circe y escapa, naufraga, pasa por mil encrucijadas y vuelve, al fin, a su isla donde lo espera su fiel esposa Penélope, ha sido considerado como el prototipo de la mentalidad del Hombre Occidental que en nuestros días está haciendo crisis.

Ulises es la aventura del hombre, que, por mucho que arriesgue buscando lo nuevo y lo desconocido, siempre retorna a lo humano. Ulises es también la conjunción de la osadía hacia el futuro y de la nostalgia del pasado; el hombre que se aleja pero que regresa y cuyo armonioso "ciclo" simboliza el equilibrio que hizo grande a la Civilización de Occidente. Debajo del personaje creado por Homero se aprecian las raíces de una visión histórica y de una concepción poética que dan vida y esencia a las más grandes creaciones de Occidente. El sueño de conquistar un mejor futuro, combinado y equilibrado con el esfuerzo por restablecer el Paraíso perdido de la infancia, la gracia original. Es Virgilio dándole a Roma, con Eneas, sus orígenes y su porvenir. Es el Quijote "saliendo" a buscar la aventura (honor, fama y la ínsula soñada) pero llamando "dichosa edad y siglos dichosos" al ayer perdido. Es Rilke que no encuentra mayor tesoro para el poeta que el tesoro de recuerdos de la infancia, pero que canta al "Herederero" futuro, el hombre de mañana, último rostro hacia el cual fluyen todas las cosas: "Tú heredarás los otoños, que están en los recuerdos

de los poetas, guardados como vestidos suntuosos y todos los inviernos como países huérfanos acudirán a Tí...".

... Es la ciencia, la filosofía en su desarrollo hasta esta época crítica: mito del Ulises de Homero. El hombre que sale y conquista pero que vuelve al Hombre.

Sin embargo, hay otro Ulises. Es el Ulises que nos ofrece Dante Alighieri en su Divina Comedia.

Dante —quien desconocía la "Odisea" de Homero— recoge tradiciones muy antiguas que circulaban, desde antes de Homero sobre el urdemales y aventurero Ulises y nos pinta a este héroe, no como el navegante que cierra armoniosamente su ciclo con el retorno, sino al osado y trágico naufrago que se anticipa a Colón entrándose por el Mar Atlántico y que, al querer forzar las puertas de "un mundo desconocido", es castigado y muere sumergido por un huracán frente a las lejanas costas de esa tierra incógnita. En otro trabajo yo he sostenido que ese mundo nuevo y desconocido —frente a cuyas costas muere Ulises— es América. Aquí lo que nos interesa es el otro símbolo que surge: el del hombre que viola los términos, los límites humanos, el osado que fuerza las puertas de lo nuevo y que, con tal de abrirlas, ya no le importa volver; el Ulises rebelde que sustituye —como dice De Barros— el ideal antiguo de SAPIENTIA (de Sabiduría) por la suprema meta del porvenir: EXPERIENTIA (la Experiencia) y por esto ya no retorna más.

Este otro Ulises —que nos ofrece Dante— ¿será el símbolo de la nueva, de la actual mentalidad del Hombre de Occidente, que, desde otro enfoque comentábamos el domingo pasado? El Ulises inventor de escapatorias y de pecados que Dante coloca en el Infierno y que hoy ya no navega mar adentro sino espacio afuera, ni fabrica engaños o estratagemas, sino industrias, técnicas y máquinas?

... No propiamente, ese, porque en la aventura de la técnica y de la máquina el peligro puede ser controlado o conjurado si el Hombre no renuncia a lo humano. Es algo más hondo. El mito se refiere más bien al "espíritu" con que el hombre emprende su aventura. A ese espíritu de Huida; a esa "sorprendente propiedad del hombre —nunca tan viva como en nuestro tiempo— a huir de sí mismo, a esa búsqueda del descanso por el enajenamiento, a ese creer que la tranquilidad viene de callar las interrogaciones en vez de responderlas. Huida en la cual Sartre encuentra la raíz de la angustia moderna: "Yo huyo —dice— para ignorar, pero no puedo ignorar que huyo, y la huida de la angustia no es más que un modo de tomar conciencia de la angustia".

El hombre tiene el auto-conocimiento de su finitud, y este saber y sabor de muerte es amargo. Entonces trata de recubrir con el olvido lo que esa finitud nos plantea como interrogaciones vitales.

Y huye. Huye por la inhibición. Inventa esta Civilización donde las interrogaciones no resueltas se tapan. El burgués tapa al mendigo, lo prohíbe —porque es el fracaso del paraíso del dinero— como el Comunista coloca un muro o una cortina de hierro y no enseña sus lacras, sus disonancias, sus miserias —porque son también un fracaso del otro paraíso. Riqueza y Socialismo quieren ocultarse el sufrimiento. Hablan de que no existe el alma, pero tampoco quieren tener con-

VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

de su cuerpo. Los hospitales aislan y es el dolor. La palabra "cáncer" se rodea. Miles de pastillas sepultan la palabra. El cuerpo del muerto cada día debe ocultarse, incluso pintarse, enmascararse de vi- que la muerte no nos hable en voz muy s cementerios deben parecer cada vez me- enterios. Como dice Chesterton: "el hom- ial, no ama su cuerpo, sino que le teme". angustia persiste, multiplicamos las diver- Con diversiones se cubre la mala política, re, la miseria. La diversión nos hace pro- as de un mundo ficticio, ajeno. Es el mun- olvido y de la inhibición de la gran ciudad. roblema es posible apartarlo. Toda inco- hundirla en el confort. Eludir los tim- alarma del "Yo". Huir.

ro lo más inhumano de esa huída es la des- lización. Porque, como dice Benzo Mes- ltándose el sufrimiento, o la muerte o el ia de "los demás" intentamos falsear to, mientras que con la despersonal- intentamos falsear el sujeto mismo". No por nosotros, sino que otros nos den lo oemos pensar. Es "el hacer lo que todos Eludir la tarea creadora de la propia vi- formándola a lo que "se" acostumbra. Su- e, como decíamos el domingo pasado, en diluir el "yo" en la multitud, en el par- lo social, en el grupo. Seguir la propagan- individuo ya no le es lícita ninguna crí- algún descubrimiento ético, ninguna origi- Sólo le resta esforzarse por adaptar en conducta al cauce que le abre la sociedad lado". ¿No es este el ideal de la sociedad a del Este o del Oeste?

e Ulises que huye de sí mismo, inven- engaños y estratagemas, ese Ulises que no a lo humano ¿no es el mito de Dante, el ondenado, el "Ulises errante, que inquieto llegar, ama sin quedar, y funda ciudades ner patria alguna"?

ál será el Ulises de nuestra América La- le nuestra Nicaragua? ¿Hacia qué aventu- is? Moriremos frente a las playas de Amé- realizar América? . . . ¿O volveremos al —por un retorno cristiano— enriqueci- la aventura? . . .

PABLO ANTONIO CUADRA.